

Ahora, cuando yo era un estudiante de primaria, todavía teníamos clases los sábados, pero actualmente estoy bastante seguro de que eso solo se reserva para unas pocas escuelas privadas selectas. Han pasado casi 20 años, así que podría estar equivocado, pero estoy bastante seguro de que mientras estaba en la escuela secundaria, una ley recién establecida nos daba libres todos los segundos y cuartos sábados. Mirando hacia atrás, probablemente fue la implementación de la infame "Política de Educación Yutori" que redujo las horas y requisitos del currículo de la escuela primaria. Luego, justo alrededor de la época de esta historia, 2001, se estaban estableciendo los fines de semana de dos días como la norma. Los fines de semana de dos días básicamente significan dos domingos cada semana, y cuando lo digo así, casi parece demasiado tiempo libre. Como si la semana misma se estuviera acortando...

Pero recientemente tuve el placer de entrevistar a un maestro que actualmente está en la industria de la educación, y él insistió en que los efectos de la Educación Yutori no eran tan extremos. Las cosas que había escuchado anteriormente sobre la Educación Yutori estaban casi al nivel de una leyenda urbana, como que los estudiantes aprendían que pi era solo un número alrededor de 3. Supongo que, en general, el cambio social termina siendo transmitido de maneras exageradas a las personas que no están directamente afectadas por ello, así que abundan los rumores y malentendidos.

Bueno, ahí me fui de nuevo por un desvío sin importancia.

Básicamente, era sábado, así que U no iría a la escuela... Me llevé un gran shock cuando me di cuenta de eso por primera vez, pero no era un gran problema. Tenía mucho tiempo. Solo tenía que esperar el sábado y el domingo para mi gran oportunidad el lunes. Al escribir esto ahora, tengo que preguntarme cuánto tiempo planeaba quedarme en la casa de U. Lo que comenzó como una noche se estaba convirtiendo en un asunto bastante prolongado. Pasé de ser una víctima de secuestro a ser esencialmente un extraño que vive a expensas de otros. No me consideraba un extraño en ese momento, pero solo porque ya me había acostumbrado. Bueno, más precisamente, me había aclimatado a mi entorno.

Pero no puedo cambiar mi forma de pensar de hace una década. Eso era lo que había pensado, y comencé a hacer planes sobre cómo pasar el sábado y el domingo.

No se trataba de pasar el tiempo de ninguna manera en particular, ya que todo lo que podía hacer era sentarme y esperar en el armario. Mi muy simple dilema tenía que ver con la comida.

Sin ir a la escuela, U no traería almuerzos a casa... lo que significaba que teníamos dos días de ayuno por delante. Eso sería difícil para mí, y ni hablar de U. No tenía idea de lo que ella había hecho el fin de semana anterior, si sus padres ya se habían "ido" en ese momento o no, pero una



mejora en la dieta sería necesaria no solo ese fin de semana, sino en la semana siguiente, tanto para U como para mí.

Así que llegamos al sábado, en las primeras horas de mi cuarto día de confinamiento.

Sacudí mis calcetines que me había quitado y guardado en un rincón del armario en mi primer día de prisión, sacando un billete de 10,000 yenes que había metido dentro de uno de ellos, doblado y presionado lo más apretado posible.¹

1

Estoy tratando de recordar si el nuevo billete de 10,000 yenes se había emitido en ese momento, o si todavía estábamos usando la impresión antigua. Tal vez pueda usar el billete de 2,000 yenes como referencia... ups, hablemos de caminos secundarios poco importantes.

Puede que no estés dispuesto a creer esto de un hombre que actualmente se está acomodando en su lugar de confinamiento, pero soy una persona muy cautelosa, o más precisamente ansiosa. Incluso en un viaje normal a la escuela, tendría efectivo en todo tipo de lugares, como si estuviera viajando al extranjero. El billete guardado en mi calcetín era una reserva de emergencia en caso de que mi billetera y/o bolsa se cayeran, se perdieran o fueran robadas.

Por supuesto, estaba cien por ciento seguro de que nunca haría uso de ninguno de los billetes que guardé en secreto... y ahí estaba, en el momento y lugar perfectos para usarlo. La vida realmente es impredecible.

Y así, había llegado el momento de hacer uso de mi billete de 10,000 yenes.

Me habían llevado a la casa a punta de cuchillo con nada más que un teléfono celular, llaves, el billete y la ropa que llevaba puesta. Pero sabía exactamente cómo usar el dinero en efectivo.

Desafortunadamente, aunque mi oportunidad de usarlo había llegado, no podía ser yo quien lo usara. Como persona secuestrada, tenía que quedarme en la casa.

Lo que significaba, por supuesto...

“Buenos días para ti.”

Con un momento perfecto, U se acercó a la puerta del armario, evidentemente habiéndose despertado a las 7 AM a pesar de ser un día sin clases. Le devolví su saludo matutino y luego le dije que tenía un favor que pedirle.

“...”



U guardó silencio por un tiempo, pero continué insistiendo, sin desanimarme por su silencio (te sorprendería lo que una persona tímida como yo puede hacer cuando hay vidas en juego, especialmente cuando la mía es una de ellas). Finalmente, U cedió.

“...”

Ella abrió la puerta del armario sin decir una palabra. Como siempre, su cuchillo estaba apuntado hacia mí.

Desdoblé el arrugado billete de 10,000 yenes y se lo entregué.

No tenía sentido intentar hablarle con dulzura. Negociar y engañar estaban fuera de cuestión en ese momento, especialmente con una niña de primaria. Si solo me limitaba a rodear el tema, nunca llegaríamos a ninguna parte.

Pero, por otro lado, ser demasiado directo con ella también podría salir mal. Como cuando me quejé de mi hambre, y ella respondió de manera extrema dándome toda su comida.

Era necesario un equilibrio, pero por el momento, decidí ser directo con ella.

Le pedí a U que llevara la cuenta a la tienda de conveniencia y comprara cosas que yo le enumeraría.

Pedirle a un niño que haga mis mandados es patético desde cualquier ángulo, pero era la mejor opción que podía ver en ese momento. Pero, hombre, ¿cuánto tiempo me llevaría darme cuenta de que salir de Dodge era realmente la mejor opción para mí?

Realmente no puedo recordar cómo era tener su edad (una vez que llegas a los 30, comienzas a perder recuerdos de tu adolescencia, no importa cuán buena sea tu memoria), pero podía recordar con más claridad haber estado en la escuela primaria a los 20 años, y recordaba que podía ir de compras solo a esa edad. Eso hacía que pedirle a U que hiciera las compras fuera un poco más realista en cuanto a los planes.

Por supuesto, no teníamos tantas tiendas de conveniencia cuando yo estaba en cuarto grado de primaria... pero esa es la naturaleza de las cosas que se vuelven más convenientes. Incluso podíamos planear ir de compras tan temprano en la mañana, cuando la mayoría de los supermercados solo abrían alrededor de las 10 AM. Eso realmente me hizo darme cuenta de lo convenientes que eran los tiempos en los que vivíamos entonces. Aún más ahora.

No sabía la ubicación exacta de la casa de U, pero estaba seguro de que tenía que haber una tienda de conveniencia razonablemente cerca. Tenía que haber un Lawson's o un 7-Eleven en la



intersección donde ocurrió el accidente, que estaría... tal vez a medio camino entre su casa y la escuela, ¿verdad? Tenía que haber uno en algún lugar, probablemente incluso más cerca que eso.

Pero luego, me enfrenté a un giro inesperado de los acontecimientos.

U no sabía qué era un billete de 10,000 yenes.

Solo conocía las monedas, como las de 1, 5, 10, 50, 100 y 500. La moneda más valiosa que conocía era un billete de 1,000 yenes. No sabía nada sobre billetes de 5,000 o 10,000... A medida que aceptaba la realidad a regañadientes, comencé a explicar desesperadamente que el único trozo de papel que tenía valía diez billetes de 1,000 yenes, o cien monedas de 100 yenes.

Sin conocer el valor, la moneda se convierte en poco más que trozos de papel. Cuando viajas al extranjero, las monedas extranjeras nunca parecen sentirse tan poderosas, pero eso tiene menos que ver con el sistema de acuñación de un país y más con un conocimiento innato del valor de la moneda. Es como no saber el valor de un objeto de colección.

En lo que respecta a U, el billete de 10,000 yenes en mis manos no era más valioso que el dinero de papel en su juego de mesa "Juego de la Vida". No podía soportar la idea de que mi precioso ahorro, el último activo que tenía a mi nombre, fuera desechado con ese desastre de sala de estar.

Después de mis exhaustivas (y desesperadas) explicaciones, U finalmente pareció aceptar que la factura era dinero real. No puedo pensar en un mejor ejemplo de las dificultades de transmitir valor a otra persona... Pero después de finalmente superar ese obstáculo, el siguiente paso era averiguar qué quería que U comprara.

Desde una perspectiva de salud y bienestar, cocinar ingredientes frescos como verduras y carne sería mejor que conseguir comidas preparadas o instantáneas... además, la casa tenía una bonita cocina, aunque un poco desordenada, y el frigorífico parecía poder contener casi comida infinita.

Pero incluso ignorando que ya estaba pagando por los comestibles, pedirle a un tipo secuestrado que cocinara era un poco demasiado. O al menos, sentía que era un poco demasiado. No había un estándar real, así que solo estaba inventando eso, pero en lo que a mí respecta, no me sentía bien pidiéndole a U que comprara cosas que luego requerirían más preparación de su parte.

Además, no pensaba que U pudiera cocinar... no es que yo fuera algún tipo de chef. Diría que era bastante promedio cocinando para un estudiante universitario que vive solo, pero no importa qué tipo de ingredientes comprara, probablemente no podría hacer nada mejor que curry o simplemente echar ingredientes en una olla... De cualquier manera, terminé pidiéndole a U que comprara principalmente cosas como fideos instantáneos y alimentos congelados.



En particular, alimentos que pudieran almacenarse durante largos períodos de tiempo.

“ ... ”

Al principio, U estaba tratando de memorizar todo lo que quería que comprara de una vez, pero a mitad de camino, pareció rendirse con ese objetivo.

“Por favor, espera,” dijo, subiendo las escaleras.

Pero se olvidó de cerrar la puerta del armario... No solo digo que se olvidó de cerrarla, la puerta permaneció completamente abierta mientras subía las escaleras.

Incluso dejó su cuchillo en el suelo.

Hablando de descuido... Lo sé, suena un poco raro que alguien en mi situación la critique. Pero, ¿qué me haría eso como persona secuestrada si me negara a aprovechar el descuido de mi secuestrador? ¿Sería demasiado pretencioso? Me preguntaba qué hacer, es decir, si debería pretender estar tratando de escapar, pero de cualquier manera, U volvió a bajar las escaleras con pasos pesados antes de que pudiera tomar una decisión.

Ella bajaba las escaleras tan rápido que casi sonaba como si estuviera cayendo, y se sentía bastante peligroso. Debe haberse dado cuenta de que olvidó cerrar la puerta mientras estaba en el segundo piso, probablemente en su habitación. De repente, recogió el cuchillo, como si apenas se hubiera acordado de que también estaba allí.

Entonces me lanzó una mirada feroz, como si todo fuera mi culpa. Pero, mirada o no, todo lo que podía hacer era mirarla con confusión, como si no me diera cuenta de que algo había salido mal.

Una de las mayores lecciones que he aprendido en la última década en el mundo laboral es que el truco para integrarse en la sociedad es pretender no notar los errores de los demás. Pero al reflexionar, supongo que ya había aprendido eso sin ser puesto a prueba en el entorno laboral social.

Te estarás preguntando para qué exactamente iba U a subir, arriesgando ese gran error. Bueno, ella había bajado con un cuaderno en las manos.

El cuaderno tenía “uso libre” escrito en la portada. No recuerdo bien si estaba en kanji para adultos o en hiragana para niños, pero era el tipo de cuaderno de uso libre que estoy seguro de que todos tenían de niños.

Y también un lápiz.



Parecía que planeaba escribir una lista, ya que no podía recordar todo en su cabeza... lo cual no solo era el curso de acción correcto, sino algo que debería haber tenido en cuenta desde el principio. Era un poco ridículo de mi parte esperar que una niña tan pequeña memorizara compras por valor de cien dólares.

Me había preocupado por hacer que una niña de primaria hiciera mis compras, pero si ella llevaba una lista, eso aliviaba mis preocupaciones. Incluso podría mostrar la lista a un cajero y que le reunieran todo... claro, podría ser difícil encontrar un cajero promedio que fuera tan amable, pero ella era una pequeña niña de primaria en una misión de compras, según ellos. Seguramente eso no era demasiado pedir.

Como ella estaba tomando notas, pensé que estaría bien aumentar la variedad de artículos, así que cambié un poco la lista.

Mirando hacia atrás, no puedo evitar arrepentirme de esa decisión.

Fue una decisión lógica y adulta cambiar la cantidad y variedad de comestibles, ya que tenía la libertad de una lista. Más concretamente, era la lógica de un hombre que tenía el cuerpo y la fuerza de un hombre. Pero nunca consideré el cuerpo y la fuerza de U, quien realmente tenía que llevar todo a casa. Era una cantidad que no era imposible para ella manejar, pero sería sorprendente verla lograrlo. Una niña de primaria tendría un gran problema para cargar todo desde la tienda de conveniencia.

Pensé que tenía una buena idea, pero estaba demasiado centrado en mí mismo. Me sentí un poco mal por darle tantas cosas que requerirían viajes adicionales, pero esa empatía estaba enfocada en el problema completamente equivocado.

“Muy bien, entonces. Me voy ahora.”

Después de terminar sus notas (en una letra que era realmente mala, para ser completamente honesta), U se levantó.

Ella había mantenido su cuchillo todo el tiempo, sosteniéndolo a su lado con una mano y su lápiz en la otra. No es que U estuviera descuidando sus modales generales, sino que los detalles finos de mi confinamiento estaban comenzando a sobrepasarla. Estaba cometiendo errores simples, como olvidar cerrar la puerta antes.

De alguna manera, podía entenderlo. Estábamos en el cuarto día de mi encarcelamiento. Era difícil para mí, pero igualmente difícil para U. Mantener a un ser vivo no es una tarea sencilla. A los niños les cuesta lo suficiente cuidar de un gato o un perro, y “asumir la responsabilidad” de un humano está más allá de las capacidades de cualquier niño de primaria.



Quizás darme todo su almuerzo provenía de un sentido de responsabilidad, pero para el cuarto día, su sentido de responsabilidad se estaba volviendo muy tenso. Al menos, eso es lo que pensé en ese momento.

Quizás la mayor amabilidad que podría haberle mostrado era escapar lo más rápido posible. Ahora lo veo así como un adulto de 30 años, pero en ese entonces, solo observaba cómo se deslizaba más y más, pensando que los niños son solo niños.

Supongo que simplemente asumí que tenía que ser la “víctima”. Yo era la víctima, y U era la “perpetradora”. Tal vez asumí que las víctimas siempre estaban sufriendo, y las perpetradoras no... Pero, víctima o no, debería haber sido consciente de quién era el adulto y quién era el niño.

Pero no estaba consciente, y vi alegremente a U irse, diciendo que la vería cuando regresara.

